



EL REGREO COMPOSTELANO.

N.º 16.

Agosto 26.

1842.

El puente de Orense.

El Niño por su cielo

Azul de plata

Del amor con el Arco

Su Puente enlaza.

RUBIO=*Clarin de la fama.*

ENTRE las maravillas que ostenta la antigua ciudad que tuvo por cronista al obispo Servandro, merece particular atencion el puente que compara--como veria el muy discreto lector--la pomposa pluma de uno de nuestros poetas gallegos al arco de Cupido, cuando

hizo gala de sus vistosas fantasias en los *métricos rasgos* de las reales fiestas con que *la esclarecida, novilísima i muy leal ciudad de Orense* bordó los reales pañales del Príncipe D. Luis Jacobo (1). Yo por mi parte creo que esta metáfora recibiría el *plaudite* de aquellas poéticas generaciones: i creo mas, que hoy que nos preciamos de tan positivos i rigoristas no habrá ninguna cabeza aun cuando sea tan clásica que cace la primera ocasion donde pueda hacer gala de su teología profana, que se atreva á comparar un arco de 156 pies con un flexible mimbre de *Citheres*. Mas no sea que el P. RUBIO salga de su tumba á cuestionar con esta pequeña notabilidad literaria, i así pasemos á describir el citado puente que sin él, otro poeta no podría completar--por mas que se devanase los sesos--los siguientes versos:

Tres cosas hay en Orense
que no las en hay España,
el santo Cristo, la puente
i la burga hirviendo el agua.

(TRADUCC. DE UNA CAN. POP.)

Trajano, aquel prudente emperador á quien ya hizo la historia su merecido apoteosis i por quien el nervioso Rioja cantó con doliente estro, fué el primero que le ha levantado para rivalizar con el *Pons cesaris* i otros cien portentosos monumentos que hoy dia ó caen desmoronados ó viven vestidos á la moderna como esqueletos á quienes le ajustasen su pesado traje talar. Cuando el imperio romano cayó hecho polvo, i el carro de sus victorias fué deshecho por las torpes Mesalinas del imperio, sufrió numerosos mutilamientos, repetidas reconstruccio-

(1) Estos *métricos rasgos* componen un tomo en 4.º impreso en 1700 por Antonio Aldemunde, el Pelayo de los impresores de esta intelijente ciudad.

nes, i cruzó por él el pesado *palladium* del feudalismo. Entonces recibió las heridas que abrieron en él las lanzas de Alfonso 1.º i las cimitarras de Abderramen. Desde el siglo 13 al 16 solo han quedado del primitivo puente los arranques: todo lo demas fué nuevo i aun en nuestros dias se han reparado los destrózos que hicieran en él las tropas invasoras. Hoy está perfectamente reparado, i le conceptuan los forasteros una de las maravillas de la antigua *Aurii Callaicorum*.

Tiene 1319 pies de largo i 18 de ancho, con siete arcos contando con el principal que es el que descuella en magnitud i abertura como puede verse en la lámina que acompaña á este artículo i que es debida á nuestro acreditado corresponsal el Sr. Andrade. Tiene 156 pies de claro i de pilar á pilar, i 135 de elevacion desde la clave al fondo, elevacion igual á la lonjitud del crucero de la antigua i gótica catedral de la poblacion. Tal es el puente de Orense: sólido, elevado, durable i levantado para vivir siglos.

El imprudente que clava sus miradas en las mansas aguas del Miño que bajo él se desliza con magestad, se ve obligado á cerrar los ojos por un momento porque fascina aquel inmenso vacio que uno encuentra tan cerca de sus pies é intimida el color que toman las aguas en aquel bajio que si completa el círculo, debe ser terrible i espantoso.

¡Cuantas ilusiones he visto yo cruzar cuando esperaba por el crepúsculo en este puente!! Años que huyeron para no volver jamás, yo os consagro un recuerdo tras tanto tiempo!! Cuando yo gozaba en ver como los ánsares vogaban por el rio, cuando sentia en el fondo de mi alma aquella inocente vaguedad de niño, me deleitaba en pasar horas enteras sobre este puente tan antiguo i respetable!! Yo no puedo recordar mi niñez, sin acordarme de él.

Mas soltemos nuestra pluma, que de pintores que-remos elevarnos á poetas; i luego que describimos este puente como un monumento artístico, queremos descu-brir el secreto de nuestras pasadas sensaciones, describiéndolas tambien.

22 Agosto 1842.

A. NEIRA.

MORIR POR AMAR.

LEYENDA HISTORICA DEL SIGLO XV.

—*Continuacion.*—

Luego que Hernan Perez se despidе de Elvira, se dirige á la estancia del Marques, i le entrega la siguiente orden que D. Enrique lee sin sobresalto—«Desde hoy abandonará Macias á Andujar i será conducido preso á Arjonilla donde se encerrará en una de las torres de mi castillo. Andujar 11 de Agosto...»

—He aqui la orden—dice de repente Vadillo—que ayer me mandasteis estender. Ahora podeis firmarlo.

Villena coje la pluma i firma sin responder palabra al esposo de Elvira.

—Señor—prosigue este luego que concluye—yo os bendigo en nombre de Dios. Porque debeis saber que ese infame; aun insiste en su torpe querellamiento. Aun hoy, hoy mismo, Señor, he sorprendido en manos de Elvira un billete que decia «esperanza en el porvenir que el labrará nuestra comun felicidad.»

—Estais seguro de ello?

—Mis oidos le escucharon....

A esto coje Villena la orden que acabará de firmar, i vuelve á leerla como quien goza de una resolución ya tomada. Pues bien—prosigue el Marques—ausente i encarcelado olvidará sin duda tan pueril devaneo.

—¿I si llegan sus lamentos desde Arjonilla á aquí? ¿si Elvira los recoge?

—Entonces yo soy su señor, i morirá como traidor é infiel.

—Mandareis matarle....

—No: vos le matareis que desde ahora os concedo la licencia.

—Bien, Marques, yo me retiro, i os bendigo por última vez. D. Enrique á Dios.

—A Dios Fernan.

Pasease Villeña impaciente por su estancia i pasado habrían algunos instantes cuando siente pasos. Vuelve el rostro i hállase un Macias. Palidece el trovador i D. Enrique enarca las cejas.

—Mi señor el cielo os guarde.

—Que quereis? le dice con orgulloso mirar. Los labios de Macias no pueden articular palabra.—Decid ¿que buscais aquí? ¿venís á leer estas pocas líneas?—i le entrega la orden. Aquí hubo un momento de silencio tras el cual dice Macias.

—¿Señor vos desterrarme para Arjonilla? ¿Yo preso, encarcelado?—¿Por qué Señor?—prosigue con los ojos arrasados en lágrimas i postrado á los pies del Marques.

—Levantaos que mal os vienen esas lágrimas i esos sollozos.

—Señor!...

—Levantaos....

—Señor!!

—Levantaos ¡vive Dios! ó os levantarán mis soldados.

—Oh!... mi Marques yo soy un miserable, un paje, un trovador, vos sois un grande, un noble, un D. Enrique de Villena, ¿que aventurais en perdonarme?

—Perdon! ¿i aun teneis atrevimiento para pronunciar esa palabra delante de vuestro amo? ¿os acordais de aquella tarde que os he dicho «Mirad Macias que debéis renunciar para siempre á esa locura!...» Temblais! bien os lo creo porque todo os acusa. No basta que labreis la desdicha de ese infeliz esposo, no basta que deshonreis de esta manera mis canas, sino que... sino que le decis á Elvira «esperanza en el porvenir que él nos unirá» que es lo mismo que decir «esperanza en el porvenir que él burlará á un esposo i á un amo». Oh! retiraos que me ciega el furor.

—Señor, partirme de junto á vos será morirme. Renunciaré á mis locas esperanzas, renunciaré para siempre á ese deseo que hierva en mi memoria como un volcan... pero no, no, yo no puedo olvidar á Elvira, i si os lo dijera mentiría, es mi primer amor, es mi locura, es mi todo, es mi cielo, oh! D. Enrique no puedo olvidarme de ella, no.

—Callad....

—Prendedme, matadme, que todo será en vano. Mi último aliento, mi último suspiro, mi última palabra pronunciarán su nombre.

—Mirad que os reporteis en vuestras palabras.

—Que poco sabeis de amor! que poco sabeis de ese tormento devorador que rasga el alma con puñal de diamante!! Vos me desterrareis, yo jemeré entre hierros i prisiones como un cautivo, pero á mi lado siempre tendré una sombra cariñosa que me dirá «os amo». Esa sombra será Elvira, Elvira á quien he jurado eterno am...

—Vive Dios! que no sé como tube paciencia para escucharos. Vuestras palabras me hirieron cruelmente.

Soldados prended á ese traidor, i vos Fañez enteraos de esta orden.

Macias calla por gran trecho i al punto distingue á una mujer que pálida i desgreñada viene pidiendo á gritos que le dejasen despedir de él. Inmútase el trovador, brama de cólera el Marques i todos los soldados se preguntan con los ojos tan estraña osadia.

—Cruelles, dejadme á mi amante--dice Elvira abrazando á Macias--dejádmelo que es mio porque yo le amo mas que ninguna. Marqués vos le desterrais porque me ama i mi esposo tambien ha pedido su destierro porque me ama... Ay! infeliz! I no lloréis por Dios que esas lágrimas surcan mis mejillas como un hierro ardiendo. Por compasion! soldadle...

—Elvira!.. le contesta Macias con voz ahogada.

—Soldados ¿que haceis?—dice el Marques con ademán imperioso.

Los soldados se retiran i solo tiene aliento el infeliz trovador para murmurar estas palabras: «Marques, vos pren...dereis mi cuer...po mas... no... mi alma».

Elvira le dice en tanto «Macias á Dios» i cae en tierra perdido el color i casi muerta.

(Concluiremos.)

El siglo 18.

STE siglo eminentemente escéptico, hijo de Voltaire i Condorcet á quienes han seguido los Santa-Cruces i San-Simons en sus decantadas utopias i entusiasta exagerado de *Bruto* i de los heroes republicanos de Grecia i Roma por una contradiccion monstruosa fruto a-


margo de su veleidosidad i exajeracion ha proscrito la historia i con ella todo lo que levantaran jeneraciones de muchos siglos.

Ninguna pluma le ha pintado mejor--ni la del emancipador Lerminier--que la del profundo *D. Pedro Savater*, que dá en el LICEO DE VALENCIA profundas lecciones sobre historia. «El siglo 18--dice él hablando de su consocio el Sr. Moron--semejante al jakal de las Indias, complaciase en dar vueltas en torno de los sepulcros i en devorar los cadáveres de su mayores».—N.

A M. G. S. PARDIÑAS. (1)

Cortar me puede el hado
la tela del vivir sin que me ampare:
mas aunque el cielo ayrado,
Maria, el dolor doblare
olvideme de mí si te olvidare,

FR. LUIS DE LEON.

 O te cantaria, mujer divina, si mi voz fuese digna de tu desgracia. Yo, mujer, lloraria por tí, si mis lágrimas no fuesen estériles para aliviarte del peso de tu tumba. Pero no: siempre es debil el acento del poeta cuando canta á la opaca sombra del sauce funerario, siempre se pierden sus plegarias cuando pesan sus rodillas sobre una losa...!

(1) Por razones independientes del Autor no ha podido publicarse mas antes esta composicion. Hoy que su nombre ya está escrito en la losa del cementerio, pueden servir de recuerdo estas pocas lineas.

Oh! i sobre una losa que encierra los últimos restos de un ángel, i sobre la sacrosanta losa á donde han llegado los hombres con el corazón destrozado i las lágrimas en los ojos, acompañando su féretro.

Dios nos la arrebató del mundo porque los hombres creyéndole mujer le hablaban de amor i felicidad. De amor!! porque nosotros, los que estamos condenados á sentir en nuestros corazones los dulces arrebatos de esa pasión, tenemos necesidad de abrir nuestro pecho á quien quiera clavar en él una mirada cariñosa.

Hace un año aun sus ojos resplandecían, aun sus labios se sonreían. . . aun era hermosa! hoy yace en la tumba. . . allá en la morada de los muertos. Ya no es del mundo ahora; solo una sombra vaga silenciosa buscando su losa. Es su madre!

Cuando recuerdo su hermosura, sus hechizos, mi alma duda si la mano de la muerte pudo ahogar aquel tesoro de delicias, i rehusa mi corazón esta desgracia. Pero una campana suena como un lamento de muerte... Mis mejillas palidecen sin duda, yo no sé lo que augura mi alma—«¿Por quien toca? decidme»—yo pregunto. Los ancianos me dicen—«Por una mujer»—Mis amigos me responden—«Por una hermosa.»—I aun llega á mis oídos una voz que dice—«Por mi amor.»—Esta voz es la mas débil i lastimera.

La infeliz murió, pobre flor, ya está marchita! La tierra va á recoger el rocío que Dios depositara en su seno. Sobre su féretro se distingue la corona de azucenas... Oh! ¡que no podré bajar á su tumba! Quiero un recuerdo, i esa rosa ya marchita que tiene en su mano, yo la

quisiera. Mas no, no: que la recoja su madre, que llore sobre ella su amante.

Yo llorar!! sí, lloro, pero estas lágrimas tambien pertenecen á la mujer que adoro. Cuando clavo mis ojos en su sepulcro, mis ojos brillan al leer su nombre, i sabe el cielo muy bien las palabras que yo pronuncio. Tu nombre, mujer, es sagrado para mí, hermoso como el recuerdo de la infancia, como el sonreír de la mañana, i leido en el cementerio i con la luna por antorcha, despierta en mi alma un pensamiento mas triste que mi acento si cantase, mas desconsolador que el llanto de tu madre. El pensamiento de que una losa ha de cubrir tambien los restos de mi amada. Es mentira: ¡oh Dios! de que una losa nos cubrirá á entrambos! . . .

Mi amada!! mi amada vive i el cielo respeta su existencia porque esta pasion devoradora que me abrasa, es un culto que le consagra mi corazon de hombre. Debe vivir porque recibe los homenajes de ánjel.

Mas ¡que locura!! hablar de mi amor cuando quisiera consagrar mis últimos recuerdos á esa infeliz!! Ya mi voz se desfallece, i las lágrimas borran mis pájinas. A Dios, á Dios mujer, no quiero interrumpir mas tu sueño de muerte. Cuenta que eternamente recordaré tu memoria con llanto en los ojos i desconsuelo en el corazon.

A. NEIRA.

MODAS.

¿ENGO para mí--i esto no pasa de una opinión

mas ó menos fundada--que la moda i la encuadernacion son hermanas. Cuando esa *maldita peste de la Alemania* no viniera aun á infestar sociedades que estaban *manuscritas* en el gran mapa de la civilizaci6n, podemos decir que no habia moda, porque no habia libros que encuadernar. Habia solo manuscritos i los manuscritos se cosian. Mas al nacer el libro impreso, al empezar á andar este navio tan velero que frustra los afanes de los *piratas* literarios, la moda empezó tambien á crear voluminosos i opulentos trajes: voluminosos i opulentos porque tambien todos los libros--ó los mas--se imprimian en folio. ¿Empezaron las reimpressiones, los compendios? ¿diseminose por el mundo esa temible *miriada* de libros en 8.º i 16.º? Ah! la moda se compendió tambien, se redujo, i se hizo veleidosa, tan veleidosa como los encuadernadores que cubrian de diferentes pergaminos á tanto libro nuevo i variado. Siempre siguió á la imprenta, de suerte que al nacer la primera publicacion periódica, ella inventó chales i pañuelos, i tal es el furor periódico cuanta es la variedad que de aquellos presenta al mundo elegante.

La moda es la encuadernacion de las Naciones civilizadas. I como tal cubre de ricos i esmerados tafletes á roñosas impresiones. Los manuscritos del tiempo de Rabadan--digo localizándome á esta menospreciada provincia--los impresos de *tortis* de alguna intelijencia *macarrónica* que tiene el alma escrita en versos alejandrinos, las conjugaciones de pretéritos perfectos de cultas *latinistas*, las esmeradas impresiones de aquellos tiempos en que por primera vez llegó á España el fósforo i el cacao, todas estas obras de tan diverso tamaño, papel i tipo, son encuadernadas de igual suerte.

Cosa pasmosa! lo que no harian los 1800 cantantes del *herederta fela* que acaba de ejecutarse en Minden, ni

todo el bombardeo de Amberes si se le antojase interlinear estos desiguales ejemplares con letra nueva, lo hace la moda muy facil i llanamente. A todos pone nueva foliatura i nueva pasta.

I para que nuestros suscritores no ignoren--si quieren dar sus hijos á encuadernar-- el jaspeado que se estila i los adornos que llevan las encuadernaciones de estas obras por suscripcion, les presentamos hoy uno de los *figurines* que el **JOURNAL DES TAILLERS** regala al mundo en que reinan los **UTRILLAS** i **MME. TALLENTS**.

A. NEIRA.

—REMITIDOS.—

TU VOZ

A***

Virjen bella, mas bella que la aurora
 Coronada de perla i rosicler
 Yo oí tu voz divina, encantadora
 Cual la dulce esperanza del placer.
 Yo oí tu voz, i al mismo tiempo henchido
 Sentí latir de amor el corazon;
 Yo oí tu voz que resonó en mi oido
 Cual eco de la célica region.
 Yo oí tu voz sublime, seductora
 I no pude á su encanto resistir....
 Yo bendije tu voz que me enamora

I hace de gozo el corazón latir.

¡Si esa voz algún día me dijera

Cariñosas ternezas con amor...!

Nada entonces del mundo apeteciera

Estasiado en tus gracias tu amador.

Porque he jurado, al escuchar tu acento,

Amar hasta el sepulcro solo á ti....

I nunca faltaré ya al juramento

Que ante el cielo de hinojos repetí.

Es tu voz en la vida mi ventura

Con ella se consuela mi pesar....

¿Quien escuchó tu acento de dulzura

Que su hechizo jamás pueda olvidar?

Olvidarle...! olvidarle! ni un instante

Oh! muera yo mil veces antes, si—

Yo oí tu voz, Mujer, yo soy tu amante;

Yo te amo con ardiente frenesí.—

Ferrol—Mayo 21 de 1842.

B. VICETO.

MEDITACIONES.

RECUERDOS??...

RI infancia ha transcurrido bulliciosa i lijera
 cual la ola que se ajita en el oceano i se estrella con
 furia en la desierta arena.—Niño aun, me he despedido
 de mis ensueños infantiles, de mis ilusiones doradas que
 me hacian entreveer un cielo, donde solo ecsistia un in-
 fierno.

Pero no obstante aunque mi vida se ha llenado de

amargura, aunque la hiel del desprecio i del sarcasmo haya helado mi corazón i hecho desaparecer como un rayo las ilusiones que eran mi encanto, pláceme empero recordar aquellos tiempos para mí tan dulces, como lo es para el denodado caudillo que ha espuesto su vida en cien combates, el recordar sus antiguas i pasadas glorias.

Dulce para mí era el sueño, pero ¡cuán amargo el despertar!... Cuando despertaba todo era frío, monótono; la melancolía se apoderaba de mi corazón, porque no encontraba los placeres que en mi sueño tanto me habían deleitado. Estos ya no llegaban hasta mí, mas que como el perfume que exhalan las fragantes rosas en el valle, i que el viajero lo percibe aun estando á larga distancia por haber quedado sus manos i ropas perfumadas de aquel balsámico olor.

Oís?... oís esa lira que mientras rujé con furia la tempestad, llega su sonido hasta nosotros llevado en alas del impetuoso huracán?... Ah!.. diríase que solo es el susurro que forman las marchitas hojas al arrastrarse por el suelo movidas por el viento.... diríase que es el cántico de las hadas que se oye allá en melancólica i lejana soledad... Empero no es mas que el laúd del joven trovador que sentado al pie de sombríos muros que le recuerdan la pasada opulencia de un castillo feudal, eleva los sonos de su lira que deslizándose por entre el musgo i la yerba vá á resonar sobre las funebres bóvedas donde yacen los esforzados campeones é ilustres paladines con sus laureles marchitos sobre sus tumbas. I cuando el vértigo se apodera de su razón, cuando turban su cabeza mil acaloradas apariciones, entonces... entonces canta los cuentos de las hadas protejiendo á algun esforzado paladín ó atizando el fuego que devora el corazón de un apasionado doncel.

Silencio, silencio!... no le despertéis!... El trovador sueña i su sueño es mas dulce que el coro de las vírjenes del cielo que elevan sus ofrendas al señor... Silencio!... ¿por que despertarle?... ¿por que romper en un momento las fantásticas ilusiones que son tan gratas á su corazon como las caricias de un tierno infante para su amorosa madre?..

Ah!.. el trovador despierta i dirige la vista á su alrededor... todo es frio, todo solitario... aquella frialdad le aterra, aquella soledad le abrumba. El trovador inclina la cabeza i llora, pero su alma conserva los recuerdos i estos forman la parte mas delicada i suave de su corazon. El trovador llora i sus lloros son la ofrenda que consagra á sus recuerdos... el trovador llora i sus lloros son las místicas trovas que consagra al ser de las alturas... Luego levanta la cabeza porque en la lucha que ha tenido su cerebro con el alma, ha logrado desimpresionarse de sus recuerdos, ha logrado no pensar en *ayer*, para pensar en *mañana*. Pero cuando levanta sus ojos humedecidos aun por el lloro, vuelve á bajarlos al instante porque le hiela la sonrisa de desprecio que ve vagar en los labios de los hombres, porque le aterran sus miradas de sarcasmo.

Porque le habeis despertado?... Ahora se encuentra en la tierra, solo, aislado, sin amor. ¿I que es un hombre sin amor?... Nada. Una momia descarnada, una hoja caida del árbol de la vida tronchada por el huracan.

Barcelona—Noviembre de 1841.

VICTOR BALAGUER.

POESÍA ANTIGUA.

PA que insertamos á continuacion es de nuestro gallego JUAN RODRIGUEZ DEL PADRON sentido trovador de quien ya hablamos en el número 2.º de esta publicacion. Aburrido de las vanidades de la corte, ó de los desdenes de una infanta que él amaba, vino al convento de Herbon, que tan cerca estaba de su ciudad natal, i se caló la capucha de monje tomando el nombre de JUAN RODRIGUEZ DE HERBON. El Cancionero jeneral de Valencia es quien la trae.

FUEGO del divino rayo
 dulce llama sin ardor,
 esfuerzo contra desmayo,
 remedio contra dolor
 alumbra á tu servidor!
 La falsa gloria del mundo
 y vana prosperidad
 contemple
 con pensamiento profundo
 el centro de su maldad
 penetré.
 Diga quien es sabidor
 el planto de la Sirena
 la cual temiendo la pena
 de la tormenta mayor
 plañe en el tiempo mejor.

Bastan estos pocos versos para comprender como estaba su alma; prueba inequívoca de que el poeta siempre pinta en sus creaciones lo que siente.— N.